tema sano.

Dice V. que à los Ministros nada les importa la insurreccion. ¿Con que los Sacerdotes nada tienen que ver en los pecados públicos y de tanta gravedad como son los que se causan por la insurreccion? Sepa V. que los Sacerdotes son los Maestros de la Ley que deben enseñar à los fieles lo que es bueno, y lo que es malo, para que sigan aquello y se aparten de esto. Son los Médicos de las almas para curarlas de las enfermedades que son las culpas, y no pueden cumplir con este noble destino, sino aconsejando à los pecadores lo que les conviene para su eterna salud. Son las trompetas de la casa de Israel para anunciar lo verdadero y lo falso. Son los perros de la viña del Señor para ahuyentar à los que pretenden destruirla, que no son solamente los heréges, sino tambien los pecadores. Pues si la insurreccion es una enfermedad, es

una senda que conduce à la perdicion, es una cosa intrinsecamente mala, y es un prestigio de que Satanas se ha valido para seducir à las almas, y perderlas para siempre, y los insurgentes unos enemigos que talan la hermosa viña de Jesucristo: ¿pueden callar los ministros y mirar con indiferencia estos males? Si tal hicieran serian perros mudos, serian traidores à su sagrado ministerio, se harian cómplices de culpas gravísimas, y algun dia tendrian que exclamar llenos de remordimientos ¡ay de nosotros porque callamos!

Dice V. que no es de la inspeccion de los Ministros la causa civil y popular. Esto es cierto, quando la causa civil y popular no es contraria à la salud de las almas, à la tranquilidad pública, à la Pátria, al Rey, y à la Religion. Contra todos estos sagrados objetos se dirige la insurreccion, que ha causado tantos males, como si los france-

ses hubieran venido al Reyno. La Religion se acabaria aqui, si Dios, como espero, no contuviera el torrente de la insurreccion; porque no hay Religion de Jesucristo quando se roba, se mata, se pervierte el órden, no se respetan las Autoridades espirituales y temporales, se persigue à los Ministros, se confunden las gerarquias, y reyna la anarquia, el desórden, la crueldad que son consiguientes al desenfreno de las pasiones.

Yo he mandado à mis Curas que no se ausenten de sus Parroquias, y asi lo han cumplido muchos. Otros intimidados han huido, porque se ha ofrecido dinero por su cabeza, como por la del Cura de Chilapa à quien han despojado de su ropa, de sus libros y papeles, y de todo quanto tenia, dexándolo en la mayor miseria. Igual suerte ha corrido el de Tixtla, cuya casa fué saqueada quando los insurgentes entraron en aquel Pueblo. Si los insurgentes respetan à los Sacerdotes ¿cómo no respetan sus propiedades? Si los respetan ¿cómo aprehendieron con tropelia à los Curas de Ayutla y Cuilutla? ¿Cómo tienen al primero, que es un sugeto muy recomendable por su humildad, desinterés y notoria virtud, separado desde Enero de sus ovejas, y tan miserable que no tiene con que cubrir sus carnes? Si los insurgentes respetan à la Religion ¿cómo han despojado à la Parroquia de Tixtla de la custodia y se la han llevado à Chilpancingo? ¿Cómo han extraido de los archivos de los Curatos los libros y los otros papeles necesarios para muchos objetos importantes?

Si los vecinos fieles miran como hereges à los Sacerdotes que acompañan à los insurgentes; de esto puede V. inferir el concepto que tienen de la insurreccion, del ódio con que la mi-

ran, del fruto que se debe esperar de ella, y conocer la injusticia con que se les obliga à que la abracen. Suponga V. que la independencia, ò el fin que se hayan propuesto los insurgentes, es lo mas util y ventajoso; pero si los Pueblos no lo quieren ¿no es una tirania obligarlos à ello? Si yo precisára à V. contra su voluntad à una cosa temporal, que me pareciera util, no diria V. que yo era un injusto y un tirano? Pues los Pueblos dicen: la insurreccion será todo lo que se dice, pero nosotros no queremos seguirla.

Si los fieles vecinos dicen, que los Sacerdotes que se han quedado con los insurgentes son hereges, no les falta fundamento: porque si no predican contra ella, si la aprueban, si dicen que es conforme à la Religion de Jesucristo, si administran los Sacramentos à los insurgentes que voluntariamente permanecen en la mala causa; yo tambien

digo que son profanadores sacrílegos, cismáticos y hereges.

Yo no puedo enviar Ministros que desengañen en el sentido en que V. se explica. Yo como Obispo, como vasallo fiel de mi adorado Rey, por cuya justa causa estoy pronto à derramar mi sangre, y como americano que soy, y muy amante à mi Pátria, que veo arruinarse por la insurreccion, no he de enseñar sino lo que conozco en mi conciencia que es evidentemente conforme à la Religion, à la fidelidad, y al amor à la Pátria; esta misma doctrina han de predicar mis buenos Curas, como lo han hecho hasta aqui, y primero muera yo que faltar à mis obligaciones. En cumplimiento de ellas digo, que la insurreccion es contraria à la Religion, à la justicia, à la caridad, al órden social, y que lexos de ser util à la América, la va arruinando en términos, que dentro de breve, esto será un

desierto.

¡Qué dolor! Si los franceses hubieran pisado este suelo, y lo hubieran devastado, seria sensible; pero que sus mismos hijos lo hayan reducido à un estado tan infeliz como el presente, es cosa que no se puede considerar sin que vengan à los ojos torrentes de lágrimas, y sin que el corazon se haga pedazos. Yo no veo por todas partes sino destrozos que ha causado la insurreccion: familias fugitivas, que teniendo antes abundancia, viven ahora en la miseria: Sacerdotes descarriados y separados de su amada grey: viudas vestidas de luto llorando la muerte violenta de sus queridos esposos: huérfanos que gimen por el desamparo en que los dexó la insurreccion, que les sacrificó à sus amantes padres.

Si, Señor D. Miguel, esto es lo que veo, lo que siento y lo que conoz-

co que me va à quitar la vida, porque no puedo sobrevivir à la ruina de mi amada Pátria. ¿Y qual es el origen de tantos males? El Cura Hidalgo: éste ha sido la serpiente que engañó à los americanos, y los ha precipitado en un abismo de males, que ellos mismos no conocen. Tenga V. siempre presente lo que voy à decir: aun quando la insurreccion llegase à triunfar, los americanos serian infelices, ya porque ellos mismos se destruirian enteramente al establecer el gobierno que hubiera de succeder à éste; ya porque las Naciones extrangeras, que no tienen humanidad ni religion, viendolos aniquilados por las guerras intestinas, los vendrian à sojuzgar, è imponer el mas pesado yugo. Cuente V. con que los americanos, que trabajan en favor de la insurreccion, estan formando las cadenas con que han de ser atados para gemir en la mas dura esclavitud.

De estos males podriamos todavia librarnos, si calmando prontamente la insurreccion, se restituyera el antiguo órden y tranquilidad. V. y sus hermanos podian contribuir à este importantísimo y santísimo objeto, cuya consecucion seria del agrado y servicio de Dios, y un beneficio inexplicable para la Pátria, que la llenára de gozo y consuelo. Este seria el único arbitrio para que V. y sus hermanos se limpiaran de la mancha que han echado sobre su buena reputacion, y sobre el explendor de su cuna, el qual será indeleble, si V. dexa pasar esta ocasion; porque aun quando se mudara el gobierno actual, el que le succediera miraria à VV. con desconfianza, pues el que habia sido traidor en el primero, no seria dificil que lo fuese en el segundo.

La insurreccion solamente puede ser util à los hombres viciosos, que no tienen de que subsistir, y que mal ave-

nidos con su extraccion humilde, pueden en el trastorno y desórden de la variacion hacer fortuna, colocarse sobre un puesto que no merecen, y adquirir bienes para cebar sus pasiones; pero unos sugetos como VV. no necesitan de estos medios ilícitos para vivir con honra, estimacion y aprecio. No conozco à VV. personalmente, pero sí tengo noticias de sus buenas qualidades, de la limpieza de su familia, y de sus facultades; y por lo mismo me duele mas, que por un error, por un engaño, ò no sé por qué causa los hayan envuelto en esta rebelion injusta.

El encino no puede producir mas que bellotas: y asi no es extraño que un chico Hernandez, un Tabares, y otros de este jaez sigan la insurreccion; pero que los Bravos la hayan abrazado, esto me aturde y me causa la mayor pesadumbre.

Vea V. por su familia, por sí mis-

mo, y por su Pátria. Duélase V. de su sobrino D. Josef Lugardo, que corrido y avergonzado no sale del Oratorio, y llora sin consuelo la desgracia de VV. Duélase V. de sus sobrinas, que se hallan en esta ciudad sumergidas en la miseria. Duélase V. de sí mismo al considerar que le puede tocar la misma suerte que à Hidalgo, Allende y demás que como consta por la Gaceta que acompaño á V. y por las cartas de Chihuahua, tuvieron fin en un afrentoso patíbulo. Crea V. que el Gobierno está tomando medidas vigorosas y que no pasarán muchos dias, sin que un exército respetable al mando de Gefes activos è inteligentes, se presente sobre Chilapa. La suerte de la guerra es varia, la causa que sostienen los soldados del Rey es justa, y es de esperar, que Dios apiadado de nosotros la proteja. No se fie V. de las victorias pasadas, debidas mas bien à la desgra-

cia nuestra, que al valor y disciplina de los insurgentes. Tenga V. presente que Hidalgo tambien entró triunfante en Valladolid, y Guanaxuato, y murió en un cadalso.

Mas quiero que V. no tenga el mismo fin, sino que muera de otro modo. ¿Está V. seguro de que Dios le concederá el auxîlio de los Sacramentos, ò el beneficio de una contricion verdadera? ¡Ah D. Miguel! Cuente V. con que la insurreccion es en sí malísima, y que no se puede sostener sino con pecados, muertes, robos, odios, desobediencias y otras maldades; y estos no son medios para conseguir una muerte dichosa, ni menos el cielo, que es recompensa solamente para los cristianos que han seguido las huellas que dexó estampadas nuestro adorable Redentor, que son la caridad, la mansedumbre, la paz, el perdon de los enemigos, la humildad, la mortificacion y la abnega-

cion de sí mismo. No hay otra senda que conduzca à la verdadera gloria, sino esta que dexó abierta Jesucristo.

Suponga V. que logra la independencia, y todos los fines temporales que se han propuesto los que levantaron el grito de la revolucion. Esta felicidad durará lo que la vida de V. que como la de todo hombre, pasa como un relámpago. Seguirá la eternidad, y por toda ella será V. infeliz: alli no pasan esas razones políticas ni esos motivos de conveniencia temporal; no se premian sino las virtudes, cuya alma es la caridad, que es la vestidura nupcial, y el que no va adornado de ella, no es admitido à las bodas del Rey de los cielos. ¿Y cree V. que los que siguen la insurreccion tienen caridad?

Si intentan los insurgentes vivir independientes en este mundo, su suerte será en la otra vida la de sufrir las sujeciones y dependencias mas aflictivas que se pueden imaginar, los tormentos mas atroces, y sobre todo, el de no ver à Dios, que es el mayor de todos. Reflexîone V. en estas verdades, que aunque vulgares no por esto dexan de ser indefectibles, y espantosas al que las medita con buena disposicion. Ellas han convertido à grandes pecadores.

Oigame V. con docilidad, abrigue en su corazon estas reflexîones de un Padre que lo ama en Jesucristo, y le desea todo bien. Crea V. que nadie le puede hablar con la sinceridad, imparcialidad, y desinterés que yo, que no deseo otra cosa que ganar almas à Dios. ¡Oxala, que ganara la de V. y las de sus hermanos! ¡Me tendria por mas feliz que si conquistára un Reyno! por que habria cumplido con mi oficio de pescador de hombres, que es de los Obispos succesores de los Apóstoles, y tendria este mérito para conseguir el cielo, que es lo único que apetezco.

¿Qué detiene à V. para no prestarse dócil à mis consejos? ¿Por ventura el temor del qué dirán? Ese es un temor pueril propio de las almas viles y baxas. Los buenos y sensatos dirán que conoció V. su error, y como hombre racional y partidario de la justicia, lo detestó y abrazó el partido justo: Dirán que V. no siguió la insurreccion por malignidad de corazon, sino por seduccion, ò error de cálculo, y asi luego que vió la luz, abandonó la mala causa, y se declaró por la buena. Entónces sí, que limpiará V. el borron, se llenará de verdadera gloria, y la Pátria volverá à V. à su seno y agradecida lo confesará su hijo benemérito.

¿Por ventura el temor de algun castigo, ò infamia? Yo aseguro à V. baxo de mi palabra de honor que me constituyo su Protector, y su Padre, que con mi persona, con mis facultades, y con quanto valgo lo ampararé. Yo me

interesaré con el Exmô. Sr. Virey para que conceda à V. y à sus hermanos, no el indulto, sino un olvido absoluto, de suerte que quede V. y sus hermanos como antes de la insurreccion. No exîjo de VV. otra condicion, sino la justísima y racionalísima de que se aparten de Morelos, VV. y sus soldados.

Aproveche V. esta ocasion, porque tal vez no se le presentará otra, y si la desprecia tendrá algun dia este nuevo motivo de arrepentimiento, pero esteril è infructuoso.

Hagame V. el gusto de leer esta à sus hermanos, y de no hablar sobre el contenido de ella con otros, porque se han de empeñar en que V. no abrace el partido que le propongo, y el único que puede salvarlo.

Dios ilumine à V. y à sus hermanos para que conozcan lo que les conviene, y les dé los auxîlios que le pido para que moviendoles la voluntad, se

decidan à seguir la verdad y justicia que les propongo. Puebla Octubre 26 de 1811. = Manuel Ignacio, Obispo de Puebla. = Sr. D. Miguel Bravo.

NOTA.

A esta carta dió Bravo una respuesta que nunca me dirigió, pero la extendió por el Sur, las Mixtecas, y otras Provincias. Es una contestacion vaga, llena de equivocaciones, errores y sandeces. Trata en ella de persuadirme la justicia de su causa y sienta por primer fundamento la ridiculísima especie de que los europeos tratan de entregar este Reyno à Napoleon y que por evitarlo han tomado las armas los insurgentes. Dice que cautivo el Rey (de cuya exîstencia duda mucho) tiene derecho la América para nombrar un Gobierno independiente de la España, sin considerar que el actual está reconocido y jurado; que ellos no roban al Rey, que si toman sus caudales es con ánimo de reintegrarselos quando adquiera su libertad, y que à ellos es responsable la Nacion; quando los insurgentes están aniquilando el comercio, la agricultura y todos los ramos de industria, haciendo por sus medidas destructoras imposible el pago de la enorme cantidad de dinero que han robado. Pretende justificar los saqueos que hacen à los europeos y americanos que no siguen su partido, porque en su tribunal los califica de rebeldes y traidores. Esta es una nueva especie de rebeldia: unos particulares no pueden obligar con las armas à otros à que adopten sus ideas por benéficas que aparezcan: esto es una ver-

dadera tirania. Por este estilo está concebida toda la carta, de que su autor ha quedado muy satisfecho; y concluye negando las tropelias que se han hecho en las personas de los Curas de Ayutla y Cuilutla, que no se atrevió à negar el mismo Morelos, y asegurando que no se ofreció dinero por la cabeza del Cura de Chilapa, quando es un hecho constante.

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.